

También los padres vuelven al “cole”

Para los media, la vuelta a la escuela es básicamente, el coste del “ajuar” de los alumnos. Para los políticos es el momento del enfrentamiento en torno a la ley de Calidad, los dineros, la dialéctica pública-privada... Para los profesores son los cambios en la programación de sus materias, su horario lectivo, su preocupación por la convivencia... Para los alumnos es el reencuentro con los amigos y amigas, los nuevos profesores, los libros, los propósitos de “curso nuevo, vida nueva”...

¿Y para los padres? Para los que se ocupan de verdad por la educación de sus hijos, su vuelta se parece a la de ellos: preocupación ante los nuevos profesores, por la ayuda que les van a prestar en casa, por las actividades extraescolares, por las relaciones con los amigos... Pequeñas y grandes cuestiones del comienzo de un nuevo curso que giran básicamente en torno a una doble relación: con los hijos y con la escuela. Son cuestiones que requieren una respuesta, un modo pensado de afrontarlas.

En la relación con sus hijos, es importante que definan cuanto antes el papel que van a jugar ante su vida escolar: tareas para casa, expectativas de sus profesores, de su tutor... y sus propias expectativas. Con demasiada frecuencia se sienten juzgados como si los resultados fueran responsabilidad suya y no de sus hijos. No es su función “enseñarles”. Tienen suficiente con un profesor. Cuando juegan a profesores, corren el peligro de confundir más que de aclarar. Es muy posible que sus estrategias no tengan nada que ver con las de la escuela. Su papel es el de motivar, apoyar, guiar, hacerles saber que están a su disposición; hacerles sentir, en una palabra, que su rendimiento escolar es, casi siempre, una cuestión de actitudes y de estrategias más que de inteligencia. Y que el esfuerzo por hacer las cosas lo mejor posible será su gran triunfo. No hay alumnos ni hijos perezosos, sino hijos y alumnos desmotivados.

En su relación con los profesores, los padres que deseen una buena integración de sus hijos en la escuela deben asumir la delegación de su autoridad en una tercera persona. Aunque no la hayan elegido y, por eso, les cueste un poco. Es peor –sobre todo para sus hijos– la “rivalidad” que les hace sentirse recíprocamente juzgados en su competencia y en su comportamiento. Los alumnos necesitan mantener una relación significativa con sus profesores para comprometerse con su educación y necesitan, también, que existan entre ellos y sus padres unas relaciones concretas y positivas. Solo la comunicación a lo largo de todo el curso puede garantizar esas relaciones. El pecado capital contra esa relación positiva es el de criticar a los profesores delante del hijo. Es como transmitirle al niño el sentimiento o la idea de que él no es el responsable principal de su aprendizaje. Y cuando hay problemas, o problemillas, y el tutor les convoca a una entrevista, siempre será mejor que piensen que no se les cita a un juicio sino a un ofrecimiento de ayuda.

Es el mejor servicio que pueden prestar a sus hijos en este nuevo “curso paterno”: ayudarles a crecer un poco más en su autonomía con la mayor confianza posible en la escuela y en el mundo que les rodea, y transmitirles el mensaje de que tengan fe en sus capacidades para descubrir lo que en ellos (escuela y mundo) hay de bueno y para enfrentarse a lo que hay de menos bueno.

Es muy posible que, así, el curso 02-03 sea, para ellos y para sus hijos, un curso aprobado... con nota. ■